

## TE DEUM 2022

### EVANGELIO SAN JUAN 17, 1-4.6. 9-10.17-26

Así habló Jesús: “Levantando la vista al cielo, dijo: - Padre, ha llegado la hora: da gloria a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria; ya que le has dado autoridad sobre todos los hombres para que dé vida eterna a cuantos le has confiado”.

“En esto consiste la vida eterna: en conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesús el Mesías. Yo te he dado gloria en la tierra cumpliendo la tarea que me encargaste hacer. He manifestado tu nombre a los hombres que separaste del mundo para confiármelos: eran tuyos y me los confiaste y han cumplido tus palabras. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos. Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío: en ellos se revela mi gloria. Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad”.

“Como tú me enviaste al mundo, yo los envié al mundo. Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras. Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros”.

“Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí. Padre, quiero que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy; para que contemplen mi gloria; la que me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste. Les di a conocer tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos”.

## HOMILÍA

Distinguidas autoridades civiles, militares y religiosas, hermanos y hermanas: Paz y Bien.

La celebración de nuestra fiesta patria y la acción de gracias por nuestra vida y esta tierra nuestra nos permite hacer algunas consideraciones a la luz de la Palabra de Dios y hacer una oración por todos los que, de un modo o de otro, tenemos la responsabilidad de dar nuestro aporte a la consecución del bien común y del bienestar de nuestra nación.

### I. Ideas sobre el Evangelio

Jesús se encuentra ante la Hora de su entrega, crucifixión, muerte y glorificación. Toda la vida de Jesús es vida pascual, como la vida nuestra y la de todos los pueblos. Estamos situados ante el drama de la cruz, del Crucificado y de

los que siguen siendo crucificados por diversas situaciones de injusticia y de faltas a la verdad.

El texto nos habla de la unidad entre Cristo y su Padre, y la misión del Hijo es precisamente llamar a los creyentes para que sean instrumentos de unidad en medio de los hombres. Sólo así sus discípulos podrán darle Gloria a Dios en este mundo. La Gloria a Dios no radica en ofrecer ritos vacíos, sino que consiste en aceptar el mensaje de unidad y fraternidad que Jesús nos enseñó; es urgente, pues, que Chile viva en la unidad; sin ella, la fraternidad se hace imposible y esto hace que predomine en nuestra sociedad la violencia, la injusticia y la mentira sobre el verdadero sentido de la vida del ser humano. “Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad”, nos dirá Jesús. Hoy existe distorsión sobre la verdad del hombre y por tal razón se ha perdido el norte que le permite al ser humano vivir en paz y en fraternidad.

La verdad es que el hombre encuentra la felicidad cuando se pone a favor de los otros, así santificamos nuestra vida y la vida de un país. Es por eso que Jesús no separa a sus discípulos del mundo, sino que los libra del mal que hay en él.

La oración de Jesús dice relación con la unión y comunión de los discípulos con Él y con el Padre Dios. Comienza con el reconocimiento de que nos hallamos ante la hora de gloria. Jesús puede dar gracias al Padre porque ha llevado a cabo su misión y porque sus discípulos han creído. Da también gracias por ellos, que están en el mundo, aunque no son del mundo, no se guían por los criterios del mundo. En el centro de su oración, Jesús desea que el gozo y la alegría sean una característica permanente de los suyos. Concluye con una súplica por los cristianos del futuro, para que se mantengan fieles a su mensaje y cultiven siempre la unidad.

Así como Jesús se sentía gratificado por la misión cumplida, nosotros también hemos recibido una misión para el tiempo en que nos ha correspondido vivir y desarrollarnos. Hemos recibido también talentos con los cuales debemos, como comunidad, dar nuestro aporte para enfrentar los desafíos sociales y comunitarios actuales. Si no damos respuesta conforme a la Misión recibida de Dios, algo quedará sin construir en la obra redentora de Jesucristo. Desde la fe en el Dios del Reino e inclusive desde la mejor política que es la caridad, somos todos invitados a colocar en el centro a la persona, al ser humano, por su potencialidad de amar y su dignidad. Estamos siempre invitados a reconstruirnos las veces que sean necesarias y en cada momento de la vida, no en solitario, sino en relación con otros, de tal manera que hombres y mujeres podamos aportar lo mejor que tiene y es cada uno para construir una mejor comunidad.

## **II. Origen y destino del hombre y la mujer**

El hombre, la mujer, el mundo han sido creados para gloria de Dios. Podemos decir que Dios es el origen de todo lo que existe; es la razón y causa última de todo. Sin Dios Trino y Uno, todo lo que existe se vendría abajo. Dios es también la finalidad de todo lo que existe. Nada ni nadie se ha hecho a sí mismo; su existencia se encuentra ubicada en un movimiento amoroso de Dios que nos pensó y creó para vivir en comunidad, con capacidad de encuentro y de diálogo.

En un mundo creado por Dios, surgen algunas preguntas: ¿Quiénes somos y dónde estamos? ¿Pensamos todavía que somos dueños, propietarios, dominadores de la creación o bien sus administradores responsables y buenos cuidadores? ¿Pretendemos que somos el centro de la creación o reconocemos que somos criaturas de Dios? Afirmar que Dios es creador, es afirmar que somos hermanos y hermanas en una casa común y que hemos sido creados por Dios para la eternidad que se nos regala en Jesucristo crucificado y resucitado. De esta forma, podemos afirmar que el hombre se consolida a sí mismo de manera más completa dándose.

Ésta es la plena realización del mandamiento del amor. Esta es también la plena verdad del hombre; una verdad que Cristo nos ha enseñado con su vida y que la moral cristiana ha recogido y enseñado. Chile necesita con urgencia redescubrir el verdadero sentido de la vida. Hemos perdido calidad de vida, somos un país que tiene una deplorable salud mental; expresión de ello son los suicidios y de manera especial en jóvenes, altos índices de depresión y adultos mayores abandonados por familiares y por el Estado. Hemos perdido el sentido de la vida. Necesitamos, en medio de las crisis que nos asisten, hacer camino de volver a aprender a respetarnos, respetarme, respetar y, desde este valor, construir relaciones y acuerdos basados en el respeto mutuo y en la validez de la palabra empeñada.

### **III. Creación y medio ambiente**

San Francisco de Asís fue proclamado por el papa san Juan Pablo II “patrono de la ecología”, de la creación, por la relación especial que cultivó con todas las criaturas. Es sobre todo el Cántico del hermano Sol, compuesto por él, el que da testimonio de su mirada contemplativa hacia las criaturas, las del cielo y las de la tierra. Francisco es consciente de que el único creador y Señor de todo es Dios, y eso lo conduce a cuestionar la lógica mundana del poder y de la propiedad que pone al hombre como dominador, patrón de todo.

No somos los amos, sino los beneficiarios de un don gratuito de Dios, dado a todos los hombres; es por ello que somos invitados por el papa Francisco a una “conversión ecológica”, y hacernos la pregunta: ¿cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos?

Seguir el ejemplo de San Francisco de Asís, nos exige respetar la vida en nosotros, cuidar nuestro cuerpo y el alma que la habita, reconocer y valorar que nuestro pueblo nortino tiene en su interior una espiritualidad que lo habita, que le da identidad y pertenencia.

En Chile y en nuestra Región tenemos serias problemáticas ambientales como también el agotamiento de recursos naturales. Por nombrar uno, el agua potable y limpia representa una cuestión de primera necesidad. Hay sectores de nuestra región donde hay no pocas dificultades para tener agua de calidad. Se privatiza el agua convertida en mercancía que se regula por las leyes del mercado. Es preocupante que en algunas de nuestras quebradas del altiplano haya dificultades

para tener buena agua y ambiente respirable debido a la presencia de mineras y canteras.

#### **IV. Diálogo para construir democracia**

La oración de Jesús que hemos escuchado habla de unidad y comunión. Nos asisten tiempos donde los hombres y mujeres tenemos grandes dificultades para construir puentes, para favorecer la unidad y la comunión por sobre posturas individualistas. Desde hace unos años hacia acá, nos asisten vientos de mucha polarización que no favorecen la construcción de relaciones de buena amistad cívica. No obstante, hay esfuerzos para buscar caminos de entendimiento.

Vivimos en un mundo incierto, con muchos conflictos y divisiones. Sabemos que Chile está más polarizado que antes. Nos cuesta dialogar y aceptar que el otro tenga algo de la verdad. Es mucho más popular descalificar, “funar”, protestar y echar la culpa al otro. Nos cuesta llegar a acuerdos. Hay un aumento grande de violencia y delincuencia. ¿Cuál es la causa de todos estos síntomas sociales? El común denominador es que todos estos antivalores pueden ser interpretados como un malestar, expresión de una angustia social de vacío existencial. O en el mejor de los casos, es la búsqueda, por distintos caminos, de aturdir los sufrimientos de tantos chilenos postergados, olvidados, invisibles.

Hemos caído en el fanatismo, que es hacer caso omiso de la personalidad del otro, de quien piensa de manera distinta; lo único que importa es la propia opinión; entonces así no puede haber real diálogo. Como hemos dicho los obispos de Chile a propósito de la propuesta constitucional votada y rechazada el 4 de septiembre: “Es esencial crecer en el diálogo y amistad social, forjando una cultura del encuentro que esté animada por un sueño de fraternidad común”. Ciertamente todo este esfuerzo de fraternidad debe considerar el valor del pensar distinto.

#### **V. Propuesta de constitución**

En esta coyuntura sociopolítica, y teniendo presente el rechazo al texto propuesto de carta constitucional, por una abrumadora mayoría del 62,2 % de los votos contra un 37,8 %, invito a todos los habitantes del país y en particular de nuestra Región, a los hombres y mujeres de buena voluntad, a los intelectuales, a las comunidades cristianas, a los miles de devotos que rezan y danzan a la Virgen del Carmen, La Chinita y a San Lorenzo, a colaborar en bien de la unidad del país, respetándose en lo diverso que se es y a buscar con dedicación y verdad puentes de entendimiento, de diálogo, de fraternidad, de reconciliación, y no de confrontación. Que todos seamos capaces, movidos por el bien, la verdad, la justicia que nos habita y para el mundo cristiano, desde su fe en Jesucristo, junto con los valores mencionados, que desterremos los fundamentalismos, la polarización, la violencia, la intolerancia y la cerrazón ideológica vivida los últimos meses, que ha hecho mal al alma de Chile, para reencontrarnos como buenos vecinos que habitamos un hogar común.

Que en el tiempo que tenemos por adelante, podamos reencontrarnos y transitar por caminos de análisis profundo de lo vivido, sin apasionamientos, acompañados

por espacios de silencio, de escucha reciproca y de penitencia, trabajando juntos en la búsqueda de acuerdos, con apertura de pensamiento y del valor y respeto de toda persona. Estimo que el resultado de lo vivido, no se debió solamente al texto propuesto, sino que al parecer al deficiente trabajo de la Convención misma, a sus discusiones internas y desacuerdos, a su falta de escucha, a una imposición ideológica de unos pocos, el haber incorporado normas en un texto de principios, temas que corresponden más bien a proyectos de ley, tales como, permitir la interrupción del embarazo, aborto libre, apertura para la eutanasia, una desfiguración excesiva de la comprensión de la familia, la restricción de los padres sobre la enseñanza de sus hijos y de libertad religiosa entre otros.

Hoy nuevamente apelo al amor y cuidado que tenemos como pueblo, por la vida de todo ser, pero cuidado, sin perdernos, especialmente por la vida humana y de cada persona, desde su concepción hasta su muerte natural.

El rechazo manifestado por los votantes, por una parte, ha provocado cambios a nivel del Gobierno, y por otra, esto no significa quedarse con el actual texto constitucional que nos rige, sino que reconocemos la necesidad e importancia de una nueva Constitución y que se vea a la brevedad el modo como se llevará adelante, y que el futuro texto concite unidad y una visión de país compartido por una amplia mayoría y no por una minoría, como ha quedado de manifiesto. Para ello confiamos en que el presidente Gabriel Boric y el mundo político, ejerciendo la más alta y noble política como es la caridad, orientada siempre al servicio del bien común, especialmente de los más sencillos, tendrán la suficiente altura de miras para entender y atender los desafíos en esta materia para un nuevo presente y futuro.

## **VI. Desarrollo económico**

Hay esfuerzos de parte de los gobernantes por buscar el bien común, buscar crecimiento y desarrollo social y económico estable. Pero el sistema de desarrollo muchas veces se comprende y se orienta a la acumulación creciente de la riqueza por parte de unos pocos.

Se necesita con urgencia que se implementen políticas económicas que aseguren los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, tanto para las personas naturales como para los emprendedores, que son un eslabón importante en el crecimiento de un país; incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos. Se hace urgente la creación de más fuentes de trabajo estable, buenas remuneraciones y menos bonos, que provocan el no esfuerzo por el trabajo y la construcción de una sociedad con mayor participación. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que quien tiene algo es sólo para administrarlo en bien de todos.

La actividad de los empresarios es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos. Dios nos promueve, espera que

desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso, y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso.

## **VII. Fraternidad y migración**

La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no se reduce sólo a una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones.

Cuando el prójimo es una persona migrante se añaden desafíos complejos. Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona.

Como país y como región, ante la llegada de cientos de miles de personas migrantes, tenemos que reconocer en verdad que la Iglesia junto a otras Instituciones y el Estado hemos hecho esfuerzos, pero que aún faltan mayores caminos que permitan armonizar dos realidades que no podemos olvidar ante el drama humano de la migración, como es, por un lado, integrar a los que llegan, y, por otro lado, cuidar el bien y la paz de los barrios, plazas y calles donde viven familias, ancianos y niños. Estos dos elementos debemos armonizarlos; de no hacerlo, se genera crisis y malestar social.

En mi pensar, una buena política de migración tiene que considerar cuatro verbos muy importantes: acoger, proteger, promover e integrar. Porque no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana.

El papa Francisco, en su Encíclica “Fratelli Tutti”, n° 130, nos dice: “Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a los que escapan de

graves crisis humanitarias. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos, asegurar una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, la posibilidad de trabajar, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos”.

Podría agregar que, en esta materia, importa fortalecer un trabajo coordinado y en red entre las instituciones gubernamentales, internacionales y locales, sumando los esfuerzos de la sociedad civil y de las Iglesias. De esta manera no se redoblan inútilmente los esfuerzos y no se sobreponen con algunos grupos.

### **VIII. Deseos de paz y problemáticas sociales**

Todos deseamos vivir en paz y el camino hacia la paz nos permite trabajar juntos y construir fraternidad. La verdadera paz se conquista construyendo una nueva sociedad y relaciones humanas, basadas en el servicio y el respeto recíproco más que el deseo de dominar que tanto nos aflige en nuestro tiempo. La paz se construye cuando luchamos por la justicia a través del diálogo y el desarrollo de todos. No hay punto final en el tema de la paz social en el país, en la región, en nuestros ciudadanos; es una tarea de cada día y que exige el compromiso de todos. Mientras existan personas viviendo en pobreza y sin acceso a los derechos fundamentales no habrá paz. Jesús es el Señor de la paz.

Autoridades y ciudadanos, debemos, esforzarnos en construir una sociedad en igualdad de oportunidades, con políticas económicas y sociales que favorezcan el crecimiento de todos quienes integran nuestro país y nuestra Región. Que todos puedan tener acceso a una vivienda digna, a una buena salud y educación, de tal manera que se puedan erradicar en tiempo breve los campamentos y tomas, lugares donde la dignidad de las personas se nos pierde, sintiéndonos todos parte de un mismo cuerpo, como el cuerpo místico de Jesús.

Todos somos testigos del crecimiento de tomas y campamentos en Iquique y de manera especial en la Comuna de Alto Hospicio. Dicha situación habla de nuestra deficiente política migratoria provocando cordones de pobreza, miedo, miseria, marginación, violencia, muerte, inseguridad, microtráfico y narcotráfico.

La delincuencia se explica por múltiples causas, tales como las brechas de inequidad, la inestabilidad social, la concentración urbana y los niveles de control social. El control de la delincuencia, como sabemos, es competencia del Estado, ya que para enfrentarla se requiere de políticas de seguridad pública bien definidas, que cuenten con una adecuada inversión y financiamiento. La lucha contra la delincuencia demanda tecnologías y equipamiento modernos, así como una adecuada infraestructura, que permita cuidar de forma preventiva a los ciudadanos

de un país, a quienes día a día salen a trabajar para hacer grande nuestro país. Muchas familias han logrado superar la pobreza, esto con esfuerzo y grandes sacrificios; es por ello que el estado debe velar por el cuidado de tantas y buenas familias, y por otro lado ser firmes con aquellos que han traspasado el límite del respeto a la integridad física de las personas o de la propiedad privada. Una sociedad que no logra tener un sistema judicial ejemplificador, genera una percepción de impunidad y de injusticia entre aquellos que sí buscan hacer de Chile un país más humano, fraterno y más desarrollado.

A este propósito, una reflexión del papa Juan Pablo II, cuando se entraba al siglo XXI, dice así: "Para liberar al hombre contemporáneo del miedo de sí mismo, del mundo, de los otros hombres, de los poderes terrenos, de los sistemas opresivos, para liberarlo de todo síntoma de miedo servil ante los poderes de este mundo, es necesario cultivar en el propio corazón la fuerza del evangelio, que es el principio de la sabiduría". Y esto es muy cierto; sólo así podremos construir un Chile que se deja guiar por la responsabilidad, por el amor responsable, que cuida la vida, acoge al pobre, educa a sus hijos, trabaja por la verdad y la justicia, para que, en medio de nuestras ciudades, plazas, calles, barrios, chilenos, migrantes, indígenas, jóvenes y ancianos podamos construir un Chile más fraterno, más justo, más honesto, más humano.

Existe consenso en que la seguridad ciudadana es una condición esencial para el desarrollo de las personas y de sus instituciones, aunque pueden existir diferencias en cuanto a las formas y medios para alcanzarla. En democracia, lo fundamental es que esta actividad sea transparente y sujeta a los principios de un Estado de derecho y a la convivencia pacífica. Mas allá de todos los esfuerzos, la gente percibe que los niveles de inseguridad han crecido y esto debemos enfrentarlo de alguna manera.

## **IX. Palabras finales**

Desde la espiritualidad profunda de nuestro pueblo creyente en el Señor y Mariano, podemos todos recuperar la valentía para no tan solo detectar los problemas, hacer análisis y administrarlos, sino, sobre todo, resolverlos, especialmente cuando estos afectan de manera especial a los más pobres, los preferidos del Dios de las bienaventuranzas y que la Virgen María lo proclama en su Cántico. Si lo hacemos, podremos ser abrazados por aquel que es la luz, el amor, la justicia, la fraternidad, la misericordia y nuestro Creador.

El respeto y cuidado de toda vida, de manera especial la vida humana como la más sagrada y digna, puede transformarse en la base para construir buenas relaciones en la familia, relaciones de pareja, en las escuelas, entre los diversos actores e instituciones. Estamos cansados de malos tratos; es hora de comenzar a cultivar un espíritu de buen trato, de amabilidad, de querer y ser queridos, de desterrar la burocracia que muchas veces se traduce en faltas graves contra la empatía, muchas veces contra los adultos mayores. Estamos llamados a ser buenos ciudadanos, a construir puentes que tenemos a veces destruidos, para encontrarnos como hermanos y hermanas, iguales en dignidad, en derechos y deberes y nacidos para ser amados y amar. Si ello lo ponemos en el centro de



nuestras motivaciones podremos disponernos para servir mejor, implementando sistemas sociales, económicos, culturales a escala humana, superando la acumulación creciente en manos de pocos y a la devastación.

El pueblo de Dios que habita en esta tierra nortina es profundamente creyente en el Señor de la Vida, Mariano y con gran devoción a los santos y santas que le invocan y le protegen, manifestando su amor a María Santísima, de un modo especial en la advocación de Nuestra Señora del Carmen en el Santuario en La Tirana, así como a San Lorenzo en el Santuario en Tarapacá. Y lo hace mediante celebraciones y lugares que acogen cada año a cientos de miles peregrinos y que no solamente son un acto de fe, sino un acontecimiento vital, en cuanto que todos renuevan su vida, su fe y su disposición para vivir mejor durante el año. Inclusive son días donde cada persona repara su corazón y su mente y recupera su salud mental. Por lo mismo, se lamenta que por tres años consecutivos no hayamos podido celebrar dichas Fiestas de encuentro de sus hijos e hijas con su Madre y de Ella con su Pueblo que le canta, baila y alaba.

Abrigamos la esperanza de que el año 2023 sea posible celebrar, lo que contribuirá para que las personas, familias y la región toda conquisten más verdad, justicia, salud mental y confianza de la mano de la Virgen María, la Chinita, y de San Lorenzo, mártir y santo, que dio la vida por custodiar por parte de la Iglesia su patrimonio viviente, como eran los pobres, los leprosos y los más vulnerables de su tiempo.

Confiamos al amor de Dios a todas las autoridades civiles y militares de la Región y a nivel nacional, como a toda persona, para que trabajemos por el bien común, por lo más sagrado que es la vida humana desde su concepción, su desarrollo y felicidad.

¡Que el Señor bendiga a nuestra Patria!

† Isauro Covili Linfati  
Obispo de Iquique